

La victoria estratégica

Contención en Santo Domingo

(Capítulo 14)

CON EL COMBATE de Pueblo Nuevo y el inicio de lo que llamé entonces la primera batalla de Santo Domingo, las fuerzas rebeldes dieron el primer paso para arrebatar la iniciativa al enemigo, quien la mantendrá parcialmente todavía en los demás sectores donde se desarrollaba su ofensiva. No será hasta el 5 de julio, fecha en que ocurrió el Combate de El Naranjal, cuando el Ejército perderá su empuje en el sector sur, es decir, en la zona del río de La Plata. El 9 de julio, las fuerzas rebeldes darán otro golpe importante en Meriño y privarán también al enemigo de la iniciativa estratégica en el sector noroccidental. La única otra acción ofensiva en esta zona será la ocupación de Minas de Frío el día 13.

Por tanto, puede afirmarse que a partir del 28 de junio se inició una segunda etapa en la ofensiva enemiga, caracterizada por la contención de esta por nuestras escasas y pobremente equipadas fuerzas. La segunda etapa, a los efectos historiográficos, se extiende hasta el 11 de julio. Ese día, el comienzo de las acciones en Jigüe que conducirán a la rendición del Batallón 18 y a la liquidación de los refuerzos enviados para auxiliarlo, marcó el inicio de la tercera etapa, que será la final de este proceso, y que se caracterizará por el despliegue ya incontenible de la contraofensiva rebelde en los tres sectores de las operaciones hasta la derrota terminante del enemigo y su salida de la Sierra Maestra.

Yo estaba convencido de que Sánchez Mosquera, a pesar de la derrota recibida entre los días 28 y 30 de junio, no iba a permanecer inactivo. No sería consecuente con todo lo que se decía de él si se mantenía en una posición pasiva después del golpe potencialmente desmoralizador que acabábamos de darle. Además, tampoco era concebible que, después de llegar hasta allí, abandonara la pretensión de seguir avanzando hasta coronar el firme de la Maestra en la zona del alto de El Naranjo, con lo cual se colocaría al alcance de las instalaciones de la Comandancia de La Plata.

Por tanto, ordené a todos los pelotones que habían participado en la acción contra el campamento enemigo que reasumieran sus posiciones anteriores, en caso de que se hubiesen movido de ellas, las cuales estaban concebidas a manera de semicírculo desde Pueblo Nuevo, pasando sobre el río Yara al este de Santo Domingo, hasta Leoncito, sobre el propio río, al Oeste. En las primeras horas de la mañana del día 1.º de julio, todas las fuerzas rebeldes se habían reposicionado de acuerdo con este plan.

El pelotón de Lalo Sardiñas se ubicó nuevamente en Pueblo Nuevo, con la intención de contener cualquier intento enemigo de penetración río arriba en dirección a Santana o La Jeringa. Ese mismo día, por cierto, firmé una orden en la que, en reconocimiento al extraordinario papel desempeñado por Lalo durante los tres días de acciones en Santo Domingo, decretaba la amnistía del juicio contra él —que había quedado pendiente para cuando concluyera la guerra, por la actuación excesivamente violenta que tuvo en



En La Plata, Camilo dirigía la defensa del sector nordeste.

octubre de 1957 al requerir a un soldado por una falta disciplinaria, de la cual resultó la muerte involuntaria del combatiente—, y disponía la restitución de su grado de capitán. Era un acto de justicia hacia uno de nuestros más aguerridos y competentes jefes, quien había sido un factor decisivo en el exitoso desenlace de lo que en ese mismo documento calificué como “la más resonante victoria rebelde desde que comenzó la guerra”.

A la izquierda de Lalo, cubriendo la falda del firme de El Naranjo que da para el arroyo de Los Mogos, volvieron a ubicarse la escuadra de Zenén Meriño y el pelotón de Andrés Cuevas, pero este último fue movido por mí hacia La Plata al día siguiente, pues quería utilizarlo en algún otro sector donde fuese más necesario. A conti-

nuación, ya en el mismo firme de El Naranjo, mantenía sus posiciones el grupo al mando de Huber Matos y, a la izquierda de este, la escuadra de Braulio Curuneaux con la ametralladora 50. Del otro lado del arroyo de El Naranjo, en la falda del firme de Gamboa, Félix Duque se colocó de nuevo con su escuadra. Daniel quedó más arriba, muy cerca del firme, en un lugar que los combatientes de su grupo bautizaron como el alto de La Pulga; era una reserva operativa capaz de actuar según las circunstancias.

Esa misma mañana, el enemigo realizó un tanteo en dirección a las posiciones de Duque en el estribo de Gamboa. Al amanecer, previendo ese movimiento —que me parecía el más lógico— avisé a Duque de la posibilidad del avance desde Santo Domingo en su dirección, y le mandé a